I Trimestre de 2010
"El fruto del Espíritu"

Lección 13
(27 de Marzo de 2010)

El fruto del Espíritu: la esencia del carácter cristiano

Pr. Emilson dos Reis

A lo largo de este trimestre, hasta este momento, hemos estado estudiando las virtudes mencionadas en Gálatas 5:22, 23 y Efesios 5:8-10. Siguiendo la secuencia, examinaremos con más detenimiento otras de las virtudes mencionadas en otros pasajes. La primera de ellas, de los escritos de Pablo, y las siguientes, señaladas por Pedro.

Otros aspectos del fruto del Espíritu

La esperanza (Romanos 5:4, 5). En griego, *elpis*. El sustantivo y su forma verbal correspondiente aparecen en 82 oportunidades en el Nuevo Testamento, en su mayoría presentes en las cartas de Pablo. La esperanza parece ser una de las señales características de la humanidad. Es común el dicho que la esperanza es lo último que se pierde, y las personas de todas las edades y clases sociales parecen tenerla. No obstante, frecuentemente esa esperanza únicamente está asociada a esta vida y a obtener cosas. La esperanza del cristiano es sustancialmente diferente, porque tiene sólidos fundamentos: el carácter de Dios, sus actos poderosos y sus promesas (Hechos 24:15; 26:6; 1 Tesalonicenses 2:16). Se concentra en la Segunda Venida de Cristo, acontecimiento denominado "bendita esperanza" (Tito 2:13). Sí, el plan de la salvación abarca mucho más que el perdón y una completa liberación del mal. Tenemos una preciosa herencia, pues somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:17). Esa herencia es preciosa, eterna e infinita, y comenzará a ser nuestra definitivamente a partir del retorno de Cristo (Mateo 25:34).

La esperanza cristiana tiene efectos altamente positivos en nuestra vida y realmente marca la diferencia; ejerce una influencia transformadora, cambia nuestras perspectivas y elecciones; brinda alegría y pez en medio de las luchas y decepciones del presente; remueve el temor y lo sustituye por el amor y la confianza, y nos hace laboriosos y esforzados en la obra de Cristo (1 Timoteo 4:10). Por el contrario, una existencia sin esperanza en Dios y en sus promesas resulta en la inseguridad del futuro, en la seguridad de la muerte y en la transitoriedad de la vida. Es semejante a la experiencia de Salomón cuando se encontró lejos de Dios. La persona puede poseer todo, pero eso no es suficiente, pura vanidad y hastío, y es como correr detrás del viento (Eclesiastés 1:8, 14; 2:1-11).

La vida con Dios es plena de esperanza, en el poder del Espíritu Santo (Romanos 15:3), pues estamos conscientes de que tendremos un futuro glorioso si hoy somos fieles a Cristo (Colosenses 1:5; Apocalipsis 21.1-78).

En los días de los apóstoles, era costumbre –incluso entre los paganos– providenciar un catálogo de virtudes deseables. Así, Pedro nos presente, siguiendo el ejemplo de Pablo, una lista de virtudes que deben ser halladas en la vida de un cristiano genuino. Antes de enumerarlas, nos dice que esas cualidades son posibles porque somos "partícipes de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4), o sea, estamos unidos a Cristo (así como una criatura comparte la naturaleza de sus padres, nosotros, que hemos nacido de nuevo, compartimos la naturaleza divina), y tenemos a nuestra disposición "divino poder" y sus "preciosas y grandiosas promesas" (versículos 3 y 4). [1] Declara también que, a fin de que esas virtudes se manifiestan en nuestro carácter, los recursos divinos están a nuestra disposición también para nos libremos "de la corrupción que está en el mundo" (versículo 4) y que la fe –nuestra respuesta positiva al amor de Dios– es el fundamento sobre están edificadas las cualidades cristianas (versículo 5). La lista elaborada por Pedro se encuentra en los versículos 5 al 7. Reflexionemos en aquellas que todavía no han sido analizadas en esta serie de lecciones bíblicas.

La virtud (versículo 5). En griego, *aretē*, que aparece sólo en cinco oportunidades en el Nuevo Testamento y no tiene expresión equivalente en el hebreo del Antiguo Testamento. [2] Originalmente, era utilizada para retratar la cualidad específica apropiada para un objeto o una persona. [3] Más adelante fue utilizada para las cosas, animales, hombres y dioses, y denotaba su cualidad de excelencia. [4] De este modo, "la excelencia de un cuchillo es cortar, la de un caballo es correr". [5] Cuando se la aplicaba a Dios, como sucede en 2 Pedro 1:3, hacía referencia a su perfección; cuando se la empleaba en relación a los cristianos, era una expresión generalmente referida a su conducta buena y correcta. [6]

El conocimiento (versículos 5 y 6). Del griego *gnōsis*. Esta expresión se utiliza con sus derivadas centenares de veces en el Nuevo Testamento, especialmente por Juan y Pablo. Aquí, en esta carta de Pedro, *gnōsis* es el elemento intelectual de nuestra personalidad. Es la sagacidad o sabiduría práctica que nos capacita para distinguir entre el bien y el mal y a percibir el camino para escapar del mal (Hebreos 5:14). [7] Es la "capacidad de lidiar con la vida del modo correcto", [8] lo cual vamos adquiriendo a medida que seguimos obedeciendo la voluntad de Dios. [9]

La paciencia, o perseverancia (2 Pedro 1:6). Del griego *hypomonē.* Hace referencia, literalmente, "a la capacidad de permanecer bajo un gran peso". [10] Jesús utilizó un verbo derivado cuando analizó los últimos días: "El que persevere hasta el fin, ese será salvo" (Mateo 24:13), y el mismo sustantivo al relatar la parábola del sembrador y al referirse a

---

[1] Michael Green, *II Pedro: Introdução e comentário* (Vida Nova e Mundo Cristão, 1983), pp. 61-63.
[2] H. G. Link, A. Ringwald, "Virtude, inculpável", *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, editado por Colin Brown, (Vida Nova, 1985), tomo 4, pp. 775-776.
[3] *Ibid*., tomo 4, p. 774.
[4] *Ibid*.; Ray Summers, "II Pedro", Comentário bíblico Broadman, editado por Clifton J. Allen, (JUERP, 1984), tomo 12, p. 208.
[5] Green, p. 64.
[6] Link, tomo 4, p. 776.
[7] Green, p. 64; Summers, tomo 12, p. 208.
[8] Warren W. Wiersbe, *Comentário bíblico expositivo*, (Geográfica Editora, 2006), tomo 6, p. 565.
[9] *Ibid*., tomo 6, p. 566.
[10] Summers, tomo 12, p. 208.

la semilla que cayó en buena tierra y que representa a aquellos que "con corazón bueno y recto… perseveran, y dan fruto" (Lucas 8:15). Pablo también utilizó el término en varias oportunidades. Escribió, por ejemplo, que Dios dará "vida eterna a los que perseveran en buen hacer, y buscan gloria, honra e inmortalidad" (Romanos 2:7), lo que puede significar tanto "el sentido activo de 'firme persistencia en la práctica del bien', así como el sentido pasivo de 'resignación paciente' ante las dificultades". [11] Aquél que es perseverante permanece "firme en toda circunstancias difíciles" y en medio de "las presiones y problemas de la vida". [12] Eso le es posible para el cristiano porque él sabe que Dios, su Padre, está al control de todas las cosas y que –por ello– "todas las cosas obran para el bien de los que aman a Dios, los que han sido llamados según su propósito" (Romanos 8:28). El evalúa todo lo que ocurre en relación a la eternidad y las promesas de Dios. Así, la tribulación actual parece leve y momentánea en comparación con la gloria que hemos de recibir, la que será pesada y eterna (2 corintios 4:17), y podemos gloriarnos en la propia tribulación, sabiendo que Dios la empleará para la formación del carácter según la norma divina (Romanos 5:3-4)

La piedad (1 Timoteo 6:11; 2 Pedro 1:6, 7). En griego, *eusebeia*. Se empleó en solo 15 oportunidades en el Nuevo Testamento, y sus derivados, menos aún. Da la idea de "semejanza con Dios". [13] En el trato con Dios significa reverencia y en el trato con los hombres, respeto. [14] En esta carta de Pedro es una referencia al estilo de vida del cristiano, que conserva constantemente delante de sí a la venida de Cristo (3:10-13). [15]

Obstáculos a la producción del fruto del Espíritu

Cuando alguien siembra, su intención es cosechar el fruto respectivo. Espera que la semilla germine, brote, crezca y resulte en una buena cosecha. Pero pueden surgir obstáculos que impidan que ese propósito se concrete. Jesús nos advirtió sobre eso cuando contó la parábola del sembrador (Lucas 8:5-15; comparar con Mateo 13:3-8, 18-23; Marcos 4:3-20). Allí la semilla representa la Palabra de Dios y ella cae en cuatro tipos de suelos, que simbolizan a aquellos que son alcanzados por el Evangelio:

1. Parte de las semillas cayó a la orilla del camino. Este suelo estaba tan duro que ni siquiera acogió a la semilla. Vinieron las aves y se las comieron. Es como si aquellas semillas nunca fueron arrojadas en él. Este suelo representa a aquellos que tienen contacto con la Palabra pero que no la comprenden. Y no la entienden porque están desatentos y faltos de interés. Son como enfermos que no saben su condición y por eso no se interesan por el remedio que significaría curación para sus vidas. Por la acción del diablo, la Palabra esa desaprovechada.

2. Otra parte de las semillas Otra parte de las semillas cayó sobre las piedras, en un suelo rocoso donde la capa de tierra es muy fina. El suelo recibe la semilla, que alcanza a germinar y brotar, pero cuando llega el momento de crecer, no queda es-

---

[11] U. Falkenroth, C. Brown, "Paciência, firmeza, perseverança", *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, editado por Colin Brown, (Vida Nova, 1985), tomo 3, pp. 379-380.
[12] Wiersbe, tomo 6, p. 566; Green, p. 66.
[13] Wiersbe, tomo 6, p. 566; Summers, tomo 12, p. 208.
[14] Green, p. 66; Wiersbe, tomo 6, p. 307.
[15] W. Günther, "Piedade, religiosidade", *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, editado por Colin Brown, (Vida Nova, 1985), tomo 3, p. 547.

pacio para sus raíces. El sol hace su trabajo, pero falta humedad y el resto de los elementos necesarios para el crecimiento. Representa a aquellos cuya religión es superficial. Aceptan el Evangelio inmediatamente, y lo hacen con gran gozo, pero eso no dura mucho. Detrás de los buenos deseos hay una firme capa de egoísmo. Como tanto la semilla como las piedras se mantienen juntas, ellos intentan servirse a sí mismos y al Evangelio y eso no es posible. Cuando aparecen las pruebas y las dificultades propias de la vida cristiana, desisten.

3. Otra parte del a semilla cae en suelo lleno de espinos, el cual las recibe. Germina, crece y da frutos, pero éstos no llegan a madurar. ¿Cuál es la razón? El suelo intenta conservar simultáneamente a la semilla y a los espinos, y aunque aparente tener éxito por algún tiempo, al final se revela el fracaso, el fruto no sirve de nada. Los espinos han crecido junto a la planta buena. Es cierto, creía, pero también los espinos. Y con el tiempo, éstos la terminaron sofocando. ¿Y qué espinos son estos? Jesús dijo que son los deseos del mundo, la fascinación de las riquezas y los deleites de la vida. En esta vida, todos tenemos afanes y preocupaciones, que pueden ser legítimos y necesarios. Pueden no ser pecaminosos en sí mismos. Pero se convierten en un problema en nuestra vida espiritual porque los hacemos prioritarios. Eso sucede cuando estamos tan ocupados con ellos que no tenemos tiempo para Dios: tiempo para orar, estudiar la Palabra, rendirle culto al Creador y testificar. Entonces, la semilla del Evangelio en nosotros queda sofocada. Nuestra vida espiritual no prospera y el fruto del Espíritu, las virtudes cristianas, no se manifiestan tal como Dios lo ha planeado. La segunda clase de espinas es la fascinación de las riquezas, lo que puede afectar tanto a ricos como a pobres. Algunas veces eso ocurre más en el caso de los pobres que con los ricos. Eso sucede porque los que han llegado a ser ricos descubren que la riqueza no les proporciona todo aquello que habían imaginado. Por otro lado, los pobres, por no haber pasado por esa experiencia, todavía no lo saben y se pasan los días y las noches en busca de más bienes materiales. Es "fascinación", ***apatē*** en griego, un "engaño". [16] Queremos más cosas. Soñamos con más cosas, Trabajamos para tener más cosas. Oramos por más cosas. Y así llevamos una vida de fascinación, pero también de engaño. Mientras que hacemos de todo eso lo más importante, nuestra vida espiritual es sofocada. Otra clase de espinos lo constituyen los deleites de la vida, aquellas diversiones y placeres que "combaten contra el alma" (1 Pedro 2:11) y minan nuestra fuerza espiritual. Y de esto el mundo tiene cada vez más. [17]

Felizmente, todavía es tiempo de modificar estos tres tipos de suelos, de manera que se conviertan en tierra buena y productiva. De esta manera, la tierra dura puede ser revuelta y adobada, y las piedras y los espinos pueden ser eliminados. Por la gracia de Dios, podemos tener un corazón receptivo a la Palabra, un corazón que retenga a pesar de sus exigencias y que busque comprenderla. Únicamente de esa manera podremos fructificar y el fruto pueda madurar en nosotros.

Desarrollo del fruto del Espíritu

---

[16] Fritz Rienecker, Cleon Rogers, *Chave lingüistica do Novo Testamento grego* (Vida Nova, 1988), p. 72; W. Günther, "Enganar, lograr, desviar", *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, editado por Colin Brown, (Vida Nova, 1985), tomo 2, p. 38.
[17] Ver Elena G, de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 25-49.

Hemos aprendido que las virtudes cristianas son un fruto. Como los frutos de cualquier planta, no surgen repentinamente, ya listos y maduros; antes, van creciendo y madurando poco a poco. Del mismo modo, las virtudes deben crecer y madurar gradualmente en nuestra vida. Además, el hecho de que sean llamadas "fruto del Espíritu", nos enseña que ellas no surgirán como consecuencia de una acción meramente humana, sino que derivan de la obra del Espíritu en nosotros. Son una obra divina. También debemos tener en cuenta que, aunque una semilla tenga en sí misma un germen de vida dado por Dios, es El quien realiza la obra de crecimiento, fructificación y maduración, y el hombre tiene su rol que desempeñar. Así, si tú colocas una semilla sobre el asfalto, nada acontecerá. ¡Hay que sembrar la semilla en un lugar favorable! Necesitas limpiar el terreno y abonar el suelo y, de acuerdo a la especie, podarla de vez en cuando. De modo semejante, el cultivo de las virtudes requiere de nuestra cooperación. Dios actúa, y nosotros actuamos con Él. Pablo aconseja: "ocupaos en vuestra salvación… Dios es el que obra en vosotros" (Filipenses 2:12, 13), y Pedro, al iniciar su lista de virtudes, lo hace con la expresión "poned la mayor diligencia" (2 Pedro 1:5), lo que transmite la "idea de emplear todo el esfuerzo posible. Debemos llevar a esta relación, junto a todo lo que Dios hizo, cada gramo de determinación que podamos cargar". [18]

Al finalizar esta serie de estudios bíblicos, llegamos a la conclusión de que la vida cristiana, la vida de aquél que ha sido justificado por Cristo y que se encuentra en el proceso de la santificación, no consiste sólo en renegar del pecado, sino también en el desarrollo de un buen carácter. Necesitamos despojarnos de los defectos y los vicios y vestirnos de las virtudes (Colosenses 3:5-15). Debemos ser conocidos no sólo por aquello a lo que nos oponemos, sino también por aquello que proponemos. [19] De esta manera, puede decirse que la esencia del carácter cristiano consiste en la producción del fruto del Espíritu, las preciosas virtudes que no se desarrollan automáticamente, sino que son el resultado de la operación del Espíritu de dios en nuestra vida y de nuestra cooperación con Él, con mucha determinación, disciplina y esfuerzo.

Que Dios te bendiga en tu decisión de continuar cooperando con el Espíritu Santo en la producción de buen fruto. ¡Y que eso sea para gloria de Dios!

Emilson dos Reis
Rector
Facultad de Teología – Univ. Adv. de San Pablo
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

18 Rienecker, pp. 570-571.
19 Wiersbe, tomo 6, p. 307.